

Quien no aprende del pasado no merece discutir el porvenir

Alfredo Acle Tomasini©

¿Es usted un huérfano de partido? ¿No encuentra uno con el cual se identifique? Déjeme decirle que este estado de confusión ocurre en muchos países en la medida que el pragmatismo de las cúpulas partidistas ha significado el abandono de los dogmas que antaño eran los estandartes que diferenciaban a cada corriente política; hoy día quizá la tendencia más identificable es el movimiento convergente hacia el centro, una vez que los mercados financieros se han convertido en los jueces que en minutos dictan y ejecutan sus sentencias, respecto a la gestión de gobiernos e instituciones.

Sin embargo, es justo decir que la fidelidad de los ciudadanos hacia los partidos también ha menguado, porque dados los efectos que la crisis tiene en los asuntos prácticos de su realidad cotidiana, ellos tienden a optar al momento de participar en un proceso electoral por aquella alternativa que les ofrezca, o al menos les prometa, una solución rápida a sus problemas. Por ende, sin hacer mucho caso a cuestiones ideológicas han echado a la calle al partido que le toque estar en el gobierno. Así, hemos visto como en España la derecha desplazó a la izquierda, casi al mismo que tiempo que en Francia ocurría exactamente lo contrario.

Los resultados de las elecciones de julio pasado demuestran que México no ha escapado a esta tendencia; en escasos seis años el PAN pasó de ser la primera fuerza política a ocupar el tercer lugar, mientras que al PRI le ocurrió lo inverso. Esto implica el trasvase de muchos millones de votos, lo que demuestra que al elector contemporáneo más lo mueven las circunstancias específicas del momento que cuestiones de carácter ideológico. Es innegable que la inmediatez del consumismo no sólo se aplica a los productos que compramos, sino también a las personas que votamos. Quizá por eso se venden como tales.

Como una observación curiosa vale destacar el señalamiento que hizo Calderón al explicar la debacle panista, en el sentido de que consideraba como un error el hecho de que Vázquez Mota se haya propuesto como una opción diferente, cuando a su parecer, debería haber hecho totalmente lo contrario; presentarse como quién continuaría en la misma ruta que su predecesor.

Llama la atención el comentario por varias razones. Primera, porque al parecer de varios analistas uno de los errores que cometió Vázquez Mota fue justo la postura ambigua que adoptó respecto al gobierno saliente. Más aún, cuando ni siquiera fue su opción favorita y en cambio si sufrió sus ataques al contender por la candidatura de su partido. En segunda, porque denota por parte del Presidente una sobrevaluación de sus logros que raya en la soberbia, lo que combinado con una falta de sensibilidad política le impide aquilatar la fatiga que amplias capas de la población sienten respecto a los gobiernos panistas, amén de la decepción que comprobadamente causaron en muchos de quienes votaron por ellos en 2000 y 2006

Desde luego que no estamos ni en las crisis que sufrimos en el pasado, ni en una situación similar a la de España o Grecia. Pero tampoco estamos como para echar cohetes. La mediocridad también agota y ésta bien podría calificarse de crisis silenciosa. No hay sobresaltos, ni aspavientos. Tampoco hay que correr en busca de la salida de emergencia. Pero en cambio existe el sopor que no deja avanzar a la velocidad que quisiéramos. Nos cuesta trabajo subir los escalones y lograr las metas que marcarían las diferencias. Nos engañamos con los números macroeconómicos y con los

elogios de fuera, pero admitamos que en cuestiones de desarrollo económico y social no estamos para el oro, ni siquiera para pódium. Menos aun si consideramos las cuestiones vinculadas a seguridad e impartición y procuración de justicia.

La renovación de poderes abre una esperanza para salir del atasco. Muchos señalan los riesgos que implica el regreso del PRI cuyos antecedentes invitan a la sospecha. Sin embargo, el mayor riesgo que corremos es seguir entrampados en los dimes y diretes de una clase política ramplona, corta de miras y cuyo fin primario es servirse del poder público para su beneficio.

Pero la esperanza de que el status se modifique es débil. Más aún, si pensamos que seguimos con el mismo mazo y que sólo hemos cambiado de lugar las mismas cartas. Por ende, la pregunta que nos hacemos es si la clase política tendrá la capacidad de aprender del pasado; en los resultados electorales, en el desempeño del Congreso y gobierno, y en las encuestas de opinión hay mucha miga de la cual pueden extraer lecciones importantes. No para señalar los errores ajenos, sino para identificar aquellos que les son comunes. Quién no es capaz de aprender del pasado, no merece ocupar un puesto donde se debate el porvenir.

alfredo@acletomasini.com.mx

@AcleTomasini